

001915

LUNNA



LUNA

AÑO I

NOCHE DEL 26 AL 27 DE NOVIEMBRE DE 1939

NUM 1

Sumario

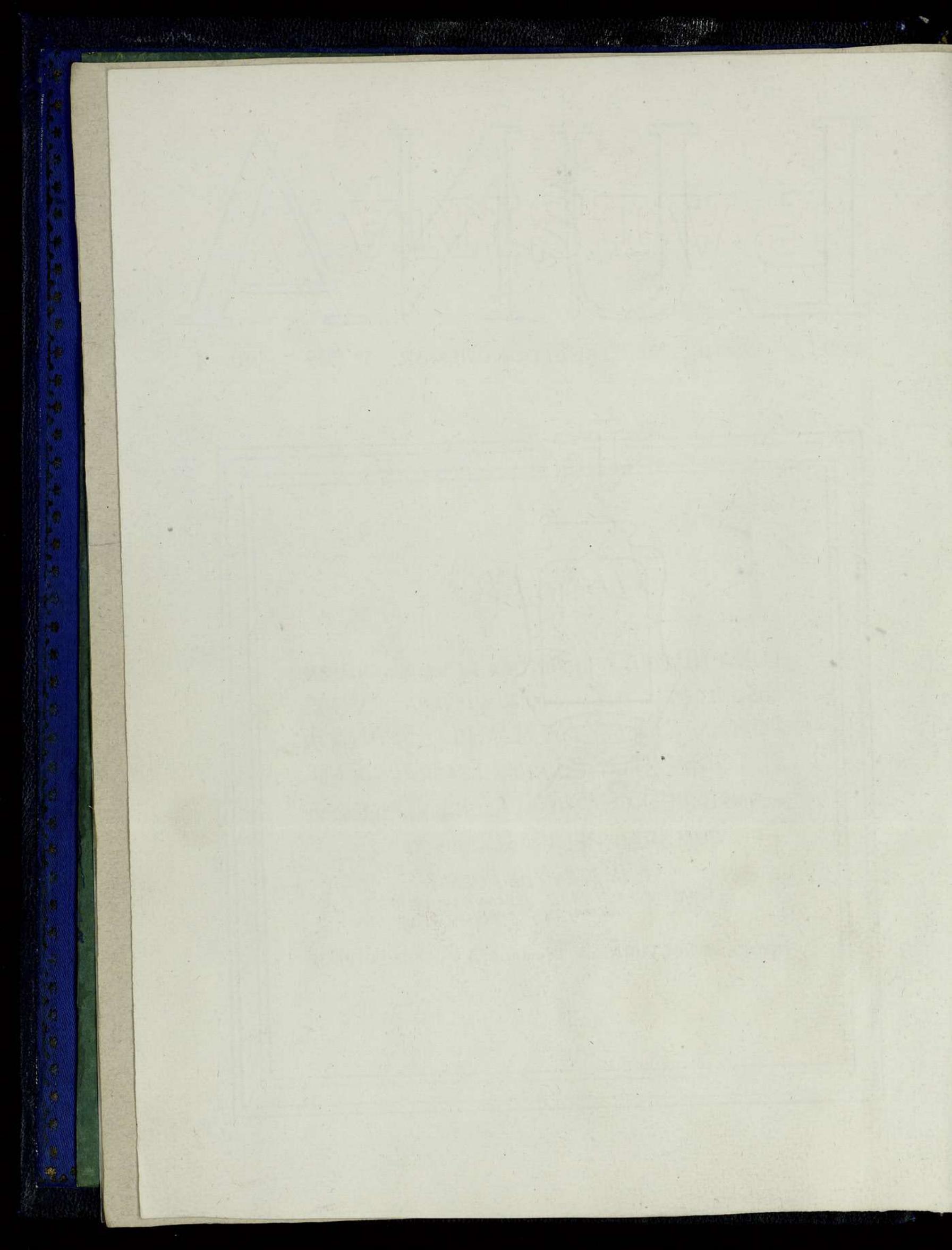
LUNA NUEVA. ANFISTORA, por SANTIAGO ONTAÑÓN.
LOS JUECES, por FRAY ANTONIO DE GUEVARA. "VOX
POPULI", por ANTONIO DE LEZAMA. ESPAÑA EN
EL TORMENTO. CRONICA TEATRAL, por ED-
MUNDO BARBERO. VIAJE A LA LUNA, por ENDIMION
CUMBRES HELADAS, por JULIO ROMEO

CUADERNO DE POESIA

ANTONIO MACHADO. VERSOS A UN AMIGO,
por ANTONIO APARICIO

Y

NOTAS DE LECTURA, por J. CAMPOS, A.A. y P. DE LA FUENTE



LUNA NUEVA

Nueva luna
en un cielo sin ninguna.

Cielo sin luz ni luceros,
sin alba ni claridades,
oscuro de tempestades,
tenebroso de aguaceros.

Cielo cerrado, enemigo,
orillado a la tormenta,
sobre la zarpa sangrienta
que trae el fascismo consigo.

Bajo este cielo inseguro
alza su temblor de plata
una voz que se dilata,
un són rebelde y maduro;
una luna
por un cielo sin ninguna.

Luna que en nuestra prisión
-isla de dolor perdida-
alumbra una nueva vida,
dá alientos a una canción.

Luna clara de ilusiones,
verde de fija esperanza,
luna que en la lontananza
abre nuevas estaciones.

Luna con la sangre escrita
de tantos ejecutados,
hermanos nunca olvidados,
sangre que en nosotros grita.

LUNA: que sea nuestra voz,
como española sincera,
dorada como una era,
cortante como una hoz...

ANFISTORA

Federico García Lorca tenía en su casa una vieja sirvienta a quien el poeta quería entrañablemente. Le había ayudado a dar los primeros pasos. Había velado las noches del niño cantándole viejas canciones de cuna de la región alta de Granada.

Un día entró Federico en la cocina y con aquella efusión que era un rayo de sol del mediodía la dijo, cogiéndola por la cintura: "¡Ay! ¡Ay!...Que eres... la Anfistora de Granada."

La vieja granadina contestó: "Sí. Pero solo de tu familia."

La palabra acababa de ser creada. Esa es la gran virtud de la poesía. Nace la palabra, de expresiva fonética, sin saber cómo, porque sí. Es la paloma apoyada en el hombro del poeta susurrando al oído. Anfistora. Como siguiendo ese corto recorrido que va del oído a los labios salen las cuatro sílabas que el poeta precisa y concreta, la acomoda, da lugar en el lenguaje.

Anfistora. Suena la palabra dentro del cerebro, como el sonido recogido en el nacarado espiral de una caracola y el poeta la clasifica. Anfistora es esto y ya está.

Teníamos Lorca y yo el compromiso de dar a conocer esta estupenda señorona que es Anfistora. Yo le había de dar plasticidad y él disertar, descubrir ante las imágenes todo lo conmovedor y sutil de esa matrona personalísima.

Anfistora es la mujer que está en ese vértice afiladísimo en que converge lo encantador, lo exquisito y lo grotesco, lo risible. La maravilla estética y la exaltación de lo cursi. Suele, debe de ser, ampulosa, exuberante y confundirse con un poema de Juan Ramón y una página en colores del Blanco y Negro. Es sensual, apasionada y dócil a la entrega y a la caricia acaramelada. Es amiga de los tópicos y de las exclamaciones. Ha de tener una hermosa mata de pelo y ser fácil a los ojos en blanco.

¡Cuántas horas deliciosas he pasado junto a Fede-

rico matizando los recónditos aspectos de nuestra Anfistora!

!Que gran Anfistora Isabel II! Y la Pardo Bazán, Sarah Bernhard, y Mae West, Isadora Duncan, y Carmen de Burgos, Aurea de Sarriá. Esta última, prototipo entre las vivas.

!Qué encanto! !Que perfume de miosottis! !Que ola de encajes y que habanera coreada por el loro!

Ya no podrá sentirte tu poeta. Yo humildemente te prometo acariciarte con la suave marta de los pinceles y conseguir que aquellas almas sensibles y escrutadoras te amen como él y yo amamos siempre.

Santiago ONTAÑON



A LA SOMBRA DE LOS CLASICOS

LOS JUECES

por FRAY ANTONIO DE GUEVARA

EL que tiene oficio público en la república y se asienta públicamente a juzgar en ella, muy gran recaudo debe traer en su persona para que no sea notada de disoluta. Porque el juez inconsiderado y deshonesto debe en si mismo considerar que si él tiene autoridad para sentenciar a uno la hacienda, hay mil que le juzguen a él la vida y la honra. Dar cargo de regir pueblos a hombres didolutos y derramados no sólo es a los principes conciencia, mas aun es gran vilipendio de la justicia. Porque en muy poco se tiene la sentencia cuando el que la dió merecia ser sentenciado.

Para tener sospecha de un juez si es de buena o de mala conciencia, muy gran indicio es ver si él procuró aquel oficio de justicia. Porque el hombre que de su propia voluntad procura encargarse de alguna conciencia ajena, no debe teber en mucho la suya propia.

Gran bien es para la república, y no poca honra para el principe que tiene cargo della, cuando un juez o censor es tan honesto en su persona y tan escrupuloso en su justicia que de ningún vicio de los que él en otros castiga no está notada o infamada su persona. Porque mucho se pervierte la orden de justicia cuando un ladrón pone a otro ladrón en la horca.

No puede con razón llamarse hombre entre los hombres, sino salvaje entre los salvajes, el que, olvidandose que es carne flaca, sin piedad las carnes de otro hombre atormenta. Si se mira a un hombre de pies a cabeza, no hallará en si cosa que le mueva a crueldad, y verá en si muchos instrumentos para ejercitar la piedad. Ca él tiene ojos con que mire a los necesitados, tiene pies con que vaya a los templos, tiene manos para ayudar a todos, tiene lengua para favorecer a los huérfanos, tiene corazón para amar a los dioses; finalmente, tiene juicio para conocer lo malo y tiene discreción para seguir lo bueno.

¡Oh, cuantos jueces que son indómitos, crueles y severos hay hoy en el Imperio Romano, los cuales, so color de celar la justicia, echan a perder la república! Porque no con celo de justicia, sino con deseo de alcanzar fama, se dejaron vencer de la malicia y negaron su propia naturaleza. Pero de lo que me escandalizo es que muchos jueces son celosos de despedazar carne humana.

"VOX POPULI"

NO es solo voz del pueblo la de los refranes y proverbios, que van de boca en boca y reflejan el sentir y la experiencia populares, lo es también y más emotiva y seguramente de mayor alcance el cantar, esa manifestación de la inteligencia y el sentimiento que se aristocratiza y sublima dejando de pertenecer al autor para ser patrimonio querido de la masa.

Uno de mis ocios, que para ser fecundos los lleno de lecturas, lo dediqué a la colección de cantares del portentoso polígrafo Rodríguez Marín, y así como hay muchos que en la Biblia o el Corán o el Toráh encuentran las palabras adecuadas al momento, yo, más modesto, o más humano, hallé en el cancionero popular, que es también libro sagrado cuyas páginas son la memoria de millones de seres que viven, ríen, lloran y cantan, hallé, repito, ecos de mis pensamientos y respuesta a las mudas interrogantes que hacemos al destino. Esta afición, añeja en mí, acaso sea una de las determinantes que más me han acercado a los humildes que desalteran su sed de cultura en la ciencia y en el arte de los cantos escuchados de unos a otros, ideados a veces por ellos mismos y en muchas ocasiones, y muchas con fortuna, modificados y como pulidos por el roce de tantos labios.

Allá en mis mocedades, -¿quién no ha tenido una novia ingrata y engañosa?- fué una mocita, madrileña castiza y requesonera con muchísima sandunga la que puso alivio a mi desconsuelo, primero halagando mi melancolía con la copla:

"Yo he visto a un hombre vivi
con mas e sien puñalás,
y aluego lo vi morí
con una sola mirá".

Y cuando me veía desazonado con las andanzas de mi

martirio, que hoy es una respetable dama un tanto bigotuda y con seis hijas mas feas que la actual situación, me entonaba sentenciosa:

"Aquel si viene o no viene,
aquél si sale o no sale,
en los amores no tiene
contento que se le iguale."

Bien se ve que hasta la musa popular ha cambiado de moda y aunque entonces no ponían verde a la luna, ni se estilaban alambicamientos y sutilezas conceptuosas, había una clara gráfica, y mi apaciguadora sentimental, de corazón más dulce y blando que el requesón de su puesto, clasificaba los amores:

"Hay quereles de capricho,
hay quereles de ilusiones,
hay quereles que se alquilan
como las habitaciones."

-Y en la ventana de su habitación un blanco albarán me ofrecía deleitosa posada.

!Pobre chiquilla, exigencias de la vida nos separaron, a ella de mí para casarse muy contra su gusto con un rico asentador de la Plaza de la Cebada, a mí para buscar fuera de España sosiego a mis nervios y cordura a mi conducta. Fué una despedida de enconada melancolía y aunque Teresa cogió la sonanta para cantarme:

"¿Cual de los dos amantes
tendrá más pena?
¿El que se ausenta libre
o el que se queda?
El que va de camino
va caminando,
y el que se queda, queda
siempre pensando."

la realidad me la descubrió la carta de un buen amigo que me hizo saber en mi amable exilio, como la boda de Teresa había sido un acontecimiento en la calle de Toledo. Omnibus llenos de pintureras chiquillas y jaraneros chavales. Manuelas con repeinadas jamonas llenas de brillantones y pañuelos de Manila Baile tras de copioso banquete en la Bombilla, al que precediera -¿cómo no?- café y chocolate y aguardiente en el cásico San Millán. Madrigales con apoyaturas táctiles al compás de los organillos. Espectáculos que hicieron sonrojar al tímido y mísero Manzanares. Borracheras. Alguna hostia que en nada se parecía a la sagrada forma... Total: alegría y la más

contenta, Teresa, la que con tantos extremos de pasión me despidiera.

Y aunque yo tampoco era ejemplo de constancia ni había hecho de mi existencia modelo para eremitorios, me creía obligado a languidecer un poco y tararear, con aire de Werther media hora antes de soltarse el pistoletazo:

"Corazón arriba, arriba,
y si te cansas, descansa;
que las cosas de este mundo
pasando tiempo s'arcansan."

Ya desahogado mi pecho, merendé fuerte y me fuí a buscar a Mademoiselle Ivette, la encargada entonces de aliviar mis penas aceptando sobre su seno, nada es caso, mi atribulada pero fogosa pesadumbre.

Pasan los años con sus afanes y trabajos y continúa la musa popular aleccionándome. Cuando no es la boca bonita y codiciada de una mujer son labios masculinos los que me advierten:

"El hombre para ser hombre
necesita tres partías
jaser mucho, jablar poco
y no alabarse en su vía."

Más filosóficos, sociólogos de colmado andaluz oclásica taberna, plañían:

"Los demás se van a menos
y los de menos a más,
¡que mundo tan engañoso!
¡que de vueltecitas da!"

Un pobre negro, que de Cuba trajo no pocos centenes y cuando se le acabaron dieron fin con ellos las atenciones y empezaron los agravios, se arrancó, con lumbre en los ojos:

"Si porque me ve caio
me señala con el pie
piense que soy hombre y pueo
volver a prevalecé."

No tardaron muchos días en aparecer, cosido a puñaladas, el señorito capigorrón y rufian que le atormentaba. La justicia no encontró rastro ni pista. Yo se quien lo mató y el matador, cuando andando el tiempo sintió el cálido apretón de mi mano se puso gris, que es el rubor de los negros, y sus ojos, preñados de lágrimas me dieron gracias silenciosos.

Por "El Liberal", a donde me llevaron abolengo y suerte, pasa entre millares de tipos interesantes, un andaluz, buen cantaor, casi ciego a fuerza de devorar con

los ojos y los demás sentidos mujeres y vino y sol. En su cerebro de gran gozador de la vida hay siempre un cantar pertinente al momento o a la conversación. Es un folclorista maravilloso. Cuando alguien alude a su desgracia, canta:

"Er que vino ciego ar mundo
sin la esperanza de ver
no tiene tanta peniya
como er qu'ha visto y no ve."

Otra vez interrumpe la lectura de un periodico germanófilo, en que se hablaba del vuelo victorioso de las águilas imperiales, con estas proféticas palabras

"Muy arta vi yo subí
un águila palomera
y aluego la vi bajá
más humilde que la tierra."

Cuando con él, ya muy viejo, comentaba su clara visión del Kaiser recluido en Doorn igual que un hortera cansado de vender queso, ratificó el vaticinio:

"Aquel que más alto sube
más grande porrazo dá.
!Mira a la puente de Arcos
en lo que vino a parar!."

La alegría de una copita de manzanilla puso como sarcástico comentario a las manifestaciones de un amigo de Primo de Rivera, allá por el año 21:

"Un desnudo vende ropa,
un calvo vende los peines
un cegato los anteojos...
este mundo, ¿quién lo entiende?"

Corazón agradecido a mi, que nunca supe negarle el convite de unas cañas, única cádiva que su orgullo toleraba, me cantaba a media voz, como paternal consejo:

"Sufre si quieres gozar;
baja si quieres subir;
pierde si quieres ganar;
muere si quieres vivir."

!Pobre viejo gitano, con alma de gran señor, cuantas veces me he acordado de ti y de tus graciosos de cires viendo situaciones y planes políticos!:

"Al empezar el diluvio
andaba todos alegres,
diciendose unos a otros
-!que buen año será este!"

Tambien, en la hora de la desgracia, que es hora de soledad y de desengaño, vienen a mi mente tres coplas

de aquel nieto de los Farsones por cuyas venas corría
más que sangre, manzanilla:

"Ar ple de un árbol sin fruto
me puse a considerar
lo poco que vale un hombre
cuando no tiene que dar."

Y aquella otra, con sabor de añoranza:

"De los bienes que he perdido,
cuando me llego a acordar
por un lado me dan pena;
por otro, gusto me dan."

Presa de la corriente, que me trae y que me lleva,
miro al río desordenado y turbio de légamo que inun-
da mi pobre España y pienso que tu cantarías:

"Arroyo, no corras más;
mía que no has de ser eterno;
que t'ha de quitá er verano
lo que t'ha daito el invierno."

Bella y antiquísima copla, inspiradora de una hermo-
sa poesía de don Antonio de Mendoza.

Y para que mi ánimo se afirme y fortalezca no olvi-
daré que:

"Aquel que empieza una obra
razón será que la acabe,
para que nunca se diga
que la dejó por cobarde."

No como expresión pesimista sino simplemente como
prudente filosofía, si la suerte me pone a bordo de
un barco, con rumbo a la libre América, tendré en cuen-
ta:

"Aunque veas tu nave
cerca del puerto,
no tengas confianza
si no estás dentro.
Porque en los mares
suele haber de improviso
mil tempestades."

Como anillo al dedo o como pedrada en ojo de falan-
gista, viene una copla, popularísima en los tiempos
de la primera Revolución española, que declaraba, en a-
firmación rotunda:

"Republicana es la luna,
republicano es el sol,
republicana es la tierra,
republicano soy yo."

Y eso, en el caso presente, y por lo que a mi respec-
ta no hay quien lo mueva.

Ojalá la "vox populi", reflejada ahora y ahora recordada en la colección folklorista de Rodríguez Marín tenga pronto la victoriosa expresión triunfal de esos himnos, que son también tesoro del pueblo y en los que vibran fuertes y prometedoras palabras, afirmaciones como:

"Arriba los pobres del mundo!.."
o los triunfales acentos de la Marsellesa
"...le jour de gloire est arrivé!"
pascua esplendorosa de la adorada España.

Antonio DE LEZAMA

EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA DE 1939 ha sido concedido a los escritores Sillénpaa y Duhamel. El primero de estos autores es finlandés y su obra "Santa Miseria" es conocida en España, donde fue publicada por la Editorial Cenit hace varios años. El segundo es un escritor francés, liberal, que fue elegido académico en 1935. También es conocido como médico y músico. Es uno de los pocos académicos que mantienen una posición izquierdista y que durante nuestra guerra han estado al lado del pueblo español.

ESPAÑA

EN EL TORMENTO

HA terminado la guerra y Juan Soldado llora en un rincón. Los muros de las cárceles y los vientos de los campos de concentración han escuchado sus lamentos. Muchas noches la lluvia ha arrastrado las lágrimas detenidas en sus mejillas. No teme por su vida ni los golpes le acobardan. La amenaza del fusilamiento no sobrecoge su ánimo. Echa en falta su libertad, pero su pérdida no le asusta. ¿Por qué llora Juan Soldado? Es que recuerda.

Juan Soldado es campesino, es obrero, oficinista, pero sus manos hace mucho tiempo que dejaron el arado, el torno, la pluma. Una mañana, una tarde, una noche -¿quien lo sabe?- la tierra del corral dió descanso al arado, la correa del torno se detuvo, la pluma se tendió en ese féretro sin tapa, de cristal, que hay en todas las mesas de oficina.

Juan marchó a casa, abrazó con fuerza a su mujer, besó al pequeño y marchó deprisa, muy deprisa sin volver la cabeza. Horas después Juan Soldado había nacido. Combatió en el Norte, combatió en el Sur, luchó en el oeste, peleó en saliente, y arriba y abajo, a un lado y a otro su vida dejó. No es comunista, ni es republicano, ni es socialista, ni es confederal, es pueblo de España que se revuelve contra la traición. Juan Soldado aguanta calores y polvo, agua y hielo, piedras y metralla. Lucha con el alma entera. No hay dudas en él. Recuerda aquéll momento cuando el comandante pidió voluntarios para guarnecer la trinchera que poco después iba a ser volada y servir de fosa a los siete hombres que allí se quedarán. Todo el batallón estaba dispuesto al sacrificio. Catorce hombres solicitaron el honor: Fué cosa difícil hacer la elección. Juan Soldado sabe lo que es sentir desgarrado su cuerpo, dispersos sus miembros por la dinamita.

No quiere ascensos ni glorias, quiere lo que es suyo, su tierra y su pan, su patria y su hogar. ¡Adelante!, oye, y adelante va; ¡resiste! le dicen y meses enteros suena a sus espaldas el murmullo turbio del Ebro crecido, mientras que la tierra, la piedra y los arboles huyen de aquellos lugares.

Juan Soldado llora en un rincón, se ha perdido todo lo que es peraba de la República.

Crónica Teatral

En los primeros días del Movimiento, la radio nacionalista utilizaba como medio de propaganda, toda clase de bulos. El que se usaba con preferencia, era el de los hombres de acusada personalidad en distintas disciplinas, asesinados por el Gobierno de la República. Recuerdo entre otros los nombres de Zuloaga, Fernandez Florez, Gomez Ulla, y pertenecientes al teatro en particular, Benavente, Serafin y Joaquín Alvarez Quintero, Rafael Rivelles, Loreto Prado... todos ellos vivos gracias a algún milagro vertical.

Comentando estas noticias, decían los falangistas, "claro, quieren quedarse solas las medianías, para ser personajes por eliminación". Es decir; que los nacionalistas nos achacaban a nosotros sus propios designios. Paradojas del subconsciente. Pero una vez eliminados del campo teatral los republicanos, era lógico esperar -ya que el régimen fascista, es la dictadura mas dura que ha padecido España-, que al menos se operase una rigurosa fiscalización en la producción de los autores para así imponer al público el buen gusto. De esta manera parece que piensa un reducido grupo de jóvenes del Imperio. Lo que ese grupo ignora, es que en el campo que ellos militan estan todos los responsables de la decadencia de nuestra escena.

Tirso Escudero, Arturo Serrano, José Juan Cadenas, Eduardo Yañez, Jacinto Guerrero, Isaac Fraga y tantos otros, son los principales culpables de la decadencia del teatro actual, unas veces por imponer a sus queridas como interpretes y otras por elegir a los autores que satisfacen sus inquietudes artísticas que al mismo tiempo creen que garantizan su taquilla.

De este modo, mientras están ausentes de nuestros escenarios los clásicos universales y españoles, todos los autores extranjeros contemporaneos de algún renombre, nuestros jóvenes que ya apuntan algún valor literario, Benavente y Arniches; se suceden sin descanso los estrenos de la familia Paso, Antonio Quintero, Ramos de Castro, Navarro, Torrado y como culminación artística, Marquina Y Pemán. Este último ha conseguido por eliminación, ser la figura cumbre de nuestra escena y Presidente de la Academia de la Lengua.

Hace años los empresarios -al revés de lo que ocurre ahora- eran verdaderos señores, que además de una preparación artística y un sentido de responsabilidad nacional, tenían dinero, que exponían con gusto por satisfacer su afición estética y que casi siempre hacían una selección inteligente de las obras que habían de representar y de los intérpretes que estas obras necesitaban. Selección que se hacía por la cabeza y no por los pies como sucede ahora. Como ejemplo nos basta con recordar. En autores: a Benavente cuyos primeros años fueron de tremenda lucha, Galdós, Valle Inclán que estrenaba con facilidad en los primeros años de su carrera y no pudo volver a hacerlo hasta la República. En actores a María Tubau, María Guerrero, Rosario Pino, Fuentes, Morano, Tallaví, Díaz de Mendoza, Simó Raso, José Santiago, Bonafé y Zorrilla. Todos estos nombres hoy serían desplazados por los que tenemos a la vista en las carteleras.

Por lo que respecta a la actual temporada, el panorama no puede ser más desolador. En nuestro primer escenario, en el Teatro Español, actúa una compañía de aldea dirigida por una actriz, tan osada como inconsciente -Niní Montian- que no merecería ni el más leve comentario, si no sonrojase el bochornoso precedente de que por primera vez la historia de los Corrales del Príncipe se haya prostiuido hasta ese extremo.

Los demás teatros, Cómico, Lara, Fontalba, Eslava, Reina Victoria, etc, son regentados por compañías formadas a base de augustos de feria, o por conjuntos muy a propósito para beneficios de roperos de congregaciones provincianas.

La única nota de originalidad en lo que va de temporada, ha sido el estreno de Joaquín Calvo Sotelo y Miguel Mihura en el Teatro Cómico; y como era de esperar, ha caído en el vacío. No podía ser de otra manera. El público de esa comedia está desterrado o en la cárcel.

Haciendo este examen del teatro actual, viene a mi memoria la magnífica charla de Federico García Lorca a los actores, desde el escenario del Español, durante una representación de Yerma dada a éstos. Refiriéndose a los empresarios, les lanzó a la cara que ya que no sintieran el pudor de no hacer arte en sus locales, tuvieran el valor de poner en sus carteles comercio en vez de teatro.

Yo no pierdo la fé, y sé que lo mismo que cambiará el panorama político para bien de España, cambiará el de nuestro teatro. La sombra ilustre de Margarita Xirgu lo va anunciando por América.

Edmundo BARBIERO

VIAJE A LA LUNA



La gran imaginación de un poeta a quien la gracia y elegancia francesas no le restaban cierta apostura y gallardía españolas, gascón al fin y al cabo, Cyrano de Bergerac, que tiene parentesco espiritual con el señor de la torre de Juan Abad, D. Francisco de Quevedo hace que haya un momento que se sienta como desasido de la tierra y en un vuelo de fantasía, los escritores de antaño, faltos de aeroplanos, remontaban los aires a lomos de Pegasos o Clavileños, y discurre el "Viaje a la Luna", buscando en este satélite nuestro mas bello campo a sus andanzas.

El poeta y refidor caballero a quien la pluma, tajante como su acero del mejor satirico español pudiera aplicar sus versos "Eráse un hombre a una nariz pegado", sentia muy posiblemente el atractivo de la geografía lunar, del encanto sereno y enigmático del pálido planeta con sus Mares del Néctar, de la Fecundidad, de las Crisis, de los Humores, de las Hambres, de la Tranquilidad, de los Vapores, de las Lluvias, de la Serenidad y del Frio. Querria asomarse al proceloso oceano de las Tempestades, surcar en su nave los Golfos de las Calmas, de los Hielos y del Rocío. Buscar inspiración en las margenes de los Lagos de la Muerte y de los Sueños y bañarse en las aguas de la misteriosa Laguna de las Nieblas.

¿Quien sabe si el poeta, abrumado por su desgracia física, buscaria otros ideales de belleza en el mundo de Selene, ansioso de amor y comprensión, donde las Roxanas pusieran los ojos en el alma mas que en el cuerpo y donde el talento no admitiera parandones con la perfección natural!

Desde hace ya mas de un siglo nuestros sabios y hombres de ciencia asestan sus anteojos y sus objetivos a la Luna, tratando de descubrir sus secretos y aún la hacen guiños como estudi antes enamorados a la novia en demanda de correspondencia.

Y la Luna, propiciadora de amantes y poetas, celestina de pasiones y complice de sombrías conjuras, permanece impassible, inabordable, influyendo sobre los mares de la tierra, la naturaleza de las mujeres y el cerebro de los hombres.

En su luz plateada y mate, que endulza las facciones e invita a las confidencias y al amor, se bañan los que tienen el alma a flor de piel y, exquisitada la sensibilidad.

ENDIMION.

Recuerdo á



Don Fco de GOYA

1828 - 1939

CUMBRES HELADAS

(CUENTO)

HERMAN Ulrich se sentía en aquellos momentos asomado al abismo escalofriante de su alma vacía. De su vida rota. Su cuerpo marchito perdía la vitalidad a ojos vistas. Su organismo vegetaba ausente por completo el espíritu fuerte e inquieto que presidiera sus actos en otros tiempos. Su voluntad dormitaba con riesgo inminente de desaparecer.

¿Para que seguir arrastrándose por la vida en tales condiciones? Trataba de vencer ahora sus últimos reparos. Su temperamento apasionado y su concepto de la sensibilidad le empujaban a ello.

Por su mente pasaban alucinantes cada una de las escenas vividas con Helen. Volvía a experimentar en su carne martirizada el tormento de los meses anteriores. Con toda fidelidad reconstruía las horas en que el fuego de aquella pasión inmensa quemara todo el vigor hoy en fuga. Ella no supo comprender nunca su lucha, su sacrificio. Y en el último momento con ligereza inaudita había apesurado a deslizarse fuera de aquel barquichuelo que naufragaba en los escollos de unos pulmones carcomidos, sin volver la vista atrás.

Ulrich analizaba angustiado lo que era su vida. Vacío, miseria, mezquindad, por todas partes. Estaba asqueado incluso de su persona. ¿Cómo había sido capaz de retener a su lado a Helen exaltando un sentimiento de piedad? ¿Hubiera podido acaso sufrir su contacto concedido a manera de limosna? No. Nunca habría claudicado ante su personalidad como en otras ocasiones se viera forzado a hacerlo con indudable menoscabo frente a su ampuloso director. Y sus mejillas se coloreaban febrilmente al recordarlo. Como abominaba ahora de su egoísmo infantil, de su ingenuidad ilimitada!

¿No había él devorado cientos de libros ensalzando

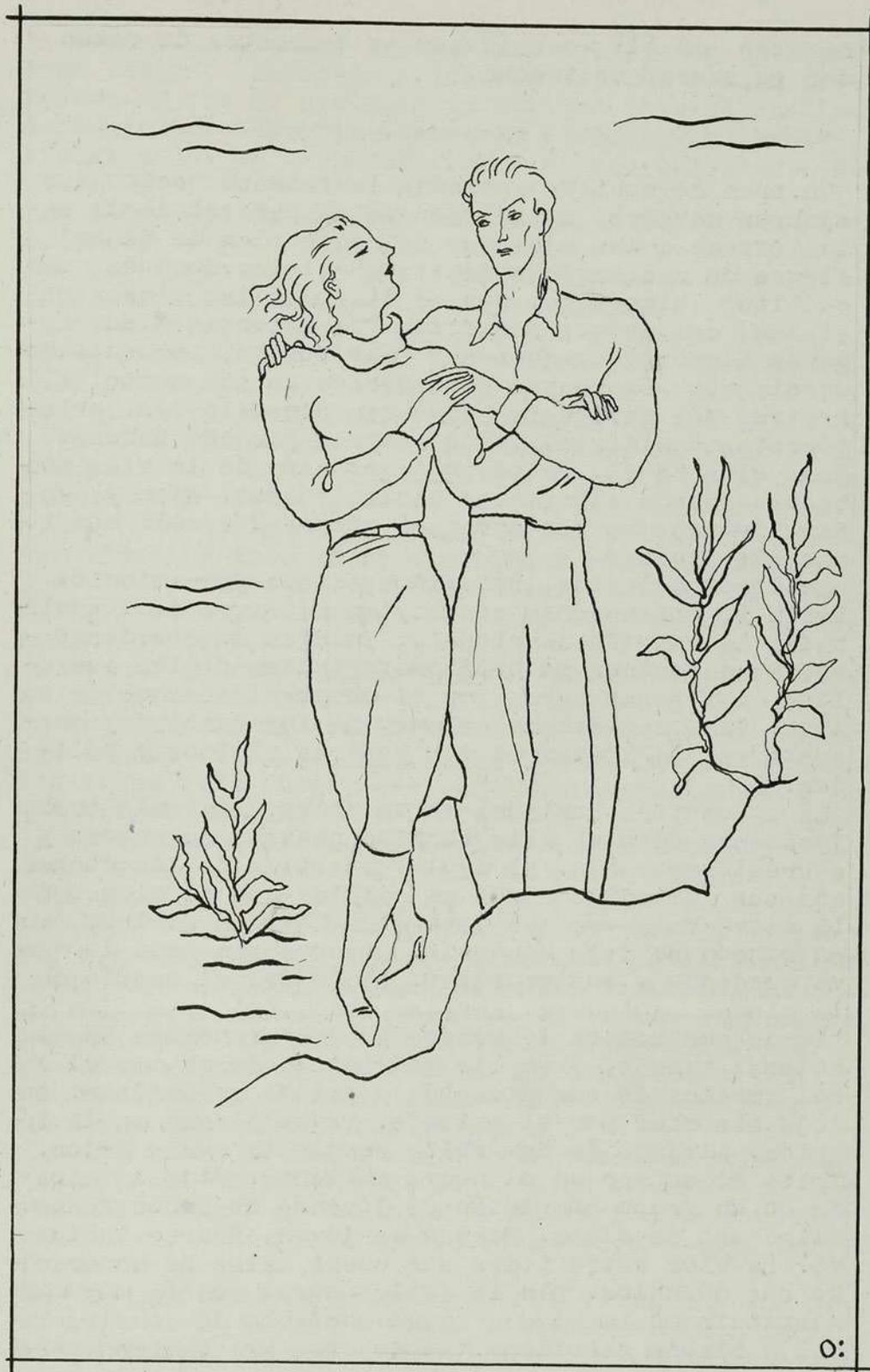
lo sublime de la vida de los sentimientos? ¡Bah! Tor-
terías. Eso no existe. Bien claro lo veía él. ¿La i-
gualdad de derechos de los hombres? ¿No era irriso-
rio y hasta cruel que le hablasen en esos términos?
¿Cuántas veces boquiabierto no se había dejado em-
briagar ante el gran amor, ese amor único y prepoten-
te? Muchas, muchísimas, pero tampoco existe mas que
en la imaginación de los poetas.

Y si no existía nada de ésto, proclamado por filóso-
fos, poetas, literatos, etc. como lo capaz de dignifi-
car una vida, ¿para qué vivía él? Si, claro, también
ésto lo comprendía: para trabajar hasta caer exangüe
y que otros que no trabajan puedan seguir viviendo
cómodamente.

Y su imaginación volaba a la fábrica. A su pequeño
mundo. Allí donde él se movía modestamente en su ca-
lidad de obrero distinguido dentro del concierto com-
plicado de uno de los muchos laboratorios químicos
de la Farben Industrie Aktien Gesellschaft. Si, el ha-
bía nacido para la fábrica. A su costa y a la de o-
tros muchos seres salía humo negro de las altas chi-
meneas. Desaparecidos ellos el cielo dejaría de man-
charse, la producción pararía y eso era imposible.
Llevaba consigo el paro, la ruina, el desastre para
muchos hogares. A fin de cuentas su vida no le perte-
cía. Entre aquellas paredes rígidas y frías iba que-
dándose poco a poco. Puertas afuera la desilusión, la
penosa rutina. ¡Ah! Y la tuberculosis. Ya lo había
olvidado. La tosecilla seca y ronca agitando nervio-
samente sus hombros cortó el hilo de sus pensamien-
tos.

"La montaña, aire puro y regenerador". Había dicho
el día anterior el Doctor Müller. "Indispensable ren-
dir culto a la madre naturaleza. Contraatacar los vo-
races gérmenes insaciables. Necesario un esfuerzo en
todos los órdenes; un permiso de dos o tres meses, y
sobre todo levantar el espíritu. Un espíritu animoso
es casi tan importante como el sol y el aire de la
montaña. No lo olvide usted." Y había concluido. "Una
vez allí pronto será otro hombre".

Encontraba un punto oscuro, sin embargo. Entre tan-
tas recomendaciones ninguna había sobre la forma de
conseguir el dinero necesario. Un programa así no se
realiza con el bolsillo vacío. ¡Qué fácil era recetar
desde un gabinete de consulta vida sana, montaña, so-
brealimentación, etc., etc. Si tan siquiera la fábr-
ica que tanto se había alimentado con su sangre hicie-



20

ra algo por él...cabría aun la esperanza de remendar su cuerpo maltrecho.

- - - -

Un tren de montaña asciende lentamente hacia las cumbres nevadas. Anticipándose al paraíso de la salud ofrece a los ojos que lo contemplan la armonía alegre de sus vagones de vivos colores. Conduce una multitud abigarrada. Gentes de todas las clases sociales; campesinos sencillos que retornan a sus hogares llenos de paquetes y envoltorios, pequeños comerciantes regordetes satisfechos de sus negocios, rostros mas serios de burgueses consolidados, aristócratas vanidosos, todos alegres parecen haberse dado cita en él. Paladean la comezón de la vida montañera en sus albores, y hablan fuerte. Ríen y cantan. Gritan una vez mas para volverse a reír con todas sus fuerzas.

En otros asientos, recogidos en sus pensamientos íntimos, otros seres contemplan a través de los cristales la campiña manchonada. Indagan ávidos, deseosos de encontrar su perdida fortaleza física que ellos se figuran pasea por el campo al alcance de su mano. Pero carecen de aplomo. La inseguridad y desconfianza la llevan en los rostros rígidos y pálidos.

La locomotora hociquea en la nieve. Asciende trabajosamente como si ella tambien necesitase reposo y sobrealimentación. El azul y amarillo de los coches con sus recuadros rojos se combina con el blanco de la nieve cada vez mas extendida. Herman Ulrich, en su rincón se deja conducir. Observa sin pena lo que va quedando a sus espaldas. El dolor, el hastío, de la ciudad agotadora. Respira hondo, ante sus ojos extiende sus mantos la Messer-Kuppe, grandiosa en su colosal tamaño, y en los mil resplandores que el sol arranca de sus picachos y valles recónditos. Se deja absorber por el paisaje. Ya no piensa en la fábrica. Alejado de de órbita se siente mucho mejor. Trata de entrar en el nuevo ambiente. Fija su mirada en un grupo charlatán de jóvenes de ambos sexos. Elige uno de ellos. Herman es joven, fuerte inclusive. La vida entre todas sus cosas malas ha endurecido sus músculos. Sin la fatiga moral podría muy bien sustituir en la vida a aquel muchacho de sonrisa fácil y rizada cabellera. El lo cree así tambien, pero

la tosecilla cascada irrumpe una vez más en su monólogo interno. Estrangula, naciendo, sus bellos proyectos. Y cae de nuevo en su mutismo tras el cual se defiende heroicamente contra la alegría insultante y ofensiva que el oxígeno provoca en sus compañeros de viaje.

Un pitido sordo anuncia la llegada a Windenhaus. Los caseríos se condensan. Las manchas negras aprietan filas para fundirse en uno de tantos pueblecitos pintorescos escondidos en los Alpes alemanes.

Los vagones entran en ebullición. Se hacen preparativos para el desembarco. Conversaciones agitadas, voces, movimiento de hormiguero. El tren disminuye la marcha. Un poquito más, y Windenhaus recibe en su seno varios centenares de almas ansiosas de tocar su meta. Se forma un poco de barullo, después la estación va quedando vacía, a solas con su baja temperatura.

Ulrich se dirige a la estación del funicular colgante. Tiendese éste entre Windenhaus y el campo de reposo de Werdenfelds. Allí realizará su cura de montaña. A 2.800 metros sobre el nivel del mar. Por altitud no quedará.

Nueva "reprise". El ascenso es ahora más lento pero más vistoso. Permite admirar en toda su grandeza el espectáculo maravilloso del conglomerado armónico que forman en sus antagonismos los picachos erectos, las simas peligrosas, los arroyos relampagueantes y los campos nevados.

Por dos veces Herman se reclina con insegura sensación. "Si se quebrase el cable de acero acabaría con toda mi miseria". Piensa involuntariamente. Pero no, el cable resiste y la ascensión continúa. Sin saber por qué experimenta placer, sensación ya olvidada de bienestar. A sus pies yace el valle dominado. En la ladera van quedando abandonados en hilera sus malos pensamientos. Un par de cientos de kilómetros más y la sonrisa asoma a sus labios. Es una sonrisa sin consistencia, apenas dibujada. Efecto del aire puro que va penetrando en sus pulmones.

La ascensión ha llegado a su fin. Un mozo arrebatado de sus manos el equipaje. Ante él se extiende una explanada blanca. Al fondo, a media vertiente, abre los grandes ojos de sus galerías el Sanatorio, muy sencillo de líneas.

La llegada produce gran expectación. Mas de una cabeza se incorpora y curioseosa ávidamente los rostros de los recién llegados. También ellos llegaron un día

con las esperanzas de volver a marchar. Pero desgraciadamente todavía habrán de permanecer muchos meses antes de que puedan abrazar de nuevo la vida de la ciudad. A sus rostros enfebrecidos vuelve la calma otra vez, el tedio, la quietud.

Ulrich traspasa la puerta. El médico director del establecimiento sale a su encuentro con solicitud. Pronuncia las frases rituales de bienvenida y aliento que sus labios recitan de memoria. Minutos después Herman ingresa en la vida metódica y como con sordina del Sanatorio, transformado en el número 57. Ahí queda resumida toda su personalidad dentro de la casa de olor a éter y gasas.

La primavera chispeante lo envuelve todo, donde nunca se imaginara floreciese. Pero es así. Han transcurrido más de tres meses y pequeñas flores amarillas, malvas, y encarnadas, de abaten agitadas por el viento vocinglero.

Herman pasea por la explanada acompañado de una figura de mujer. Se dirigen hacia una roca. Se sientan y muy cerca uno de otro hablan para ellos dos y para la brisa que mece sus cabellos en desorden.

Ana, con sus ojos negros brillantes de rocío fresco se mira tristemente en los de Herman. Es transparente y delicada. Con sus manos pálidas y bellas acaricia las de su amigo. Mantienen una conversación muda. Por fin él rompe el silencio que los une.

-Te veo hoy muy preocupada, Ana. ¿Qué tienes?

Ella, antes de contestar, encoge los hombros con timidez.

-Nada, Herman querido. Contigo soy muy feliz. Tu me has enseñado a amar. Pero con tu marcha te perderé para siempre, y contigo a mí misma. Escuchándote renové mi fé, mi valor frente a la vida. Me atreví a soñar, y soñé los mejores sueños. Lejos tu, ausente, todo este tiempo no habrá sido sino una primavera a tres mil metros. Hermoso, pero fugaz como aquella. En mis labios quedarán como único recuerdo tus besos impresos. Después moriré silenciosamente olvidada en estas alturas.

-No digas tonterías, Ana. Eso no es verdad. El doctor Freinger ha dicho esta mañana que tu mejoría era notable.

-Sí. Pero también ha hablado de la necesidad de in-

tensificar el tratamiento. Ya sabes lo que eso quiere significar en boca de uno de estos señores .

-Ana, eso es una apreciación tuya. Los tratamientos hay que intensificarlos siempre cuando se quiere ganar tiempo y nosotros debemos tener prisa. Yo marcharé pero nos reuniremos pronto. Haré que la primavera dure las cuatro estaciones del año. La convertiré en nuestro hogar. A su calor nacerán los hijos como espigas doradas. Seremos felices, no lo dudes. No te dejes acobardar. El amor lo puede todo.

Han vuelto a quedar silenciosos. Ambos se comprenden sin necesidad de palabras. Se precisan como el río las dos orillas para alcanzar el ser. Sus ansias y sus anhelos se funden en una moneda en cuyas caras resplandece su amor inmenso.

- - - - -

Nuestro amigo Ulrich detras de su mesa de trabajo redacta un informe de gran transcendencia. Ha trabajado mucho y con éxito. Ensayos infinitos y experimentos interminables, seguidos de profundos desalientos unos, de alternativas prometedoras otros, le han llevado a sintetizar un cuerpo químico que segun demuestra en su extenso escrito, reemplazará con ventaja al radium. Su empleo asequible ha de reportar un beneficio incalculable a la humanidad que llora o sufre. Su nombre será santificado. Aparecerá entre los de Pasteur, Cajal, Calmette, Curie y tantos otros, será conocido en todos los trópicos y en todas las latitudes. Es el triunfo total, el amor de Ana materializado.

Transcurren unos días. El nombre del célebre investigador científico Dr. Herman Ulrich, antes desconocido, aparece en todos los diarios a grandes titulares, y millares de telegramas cruzan de extremo a extremo transportándolo a todos los ámbitos del mundo. Organismos oficiales y centros científicos de todos los países elevan su figura sin regateos. Todos son plácemes, felicitaciones, manifestaciones de adhesión, etc. Sesiones y más sesiones son dedicadas expresamente a su vida, que solo él sufrió, y a su labor. De toda la superficie terrestre se eleva un canto de honor y de gloria a quien ha sabido triunfar del mal dentro y fuera de sí.

Pero Herman no está contento. Hay algo que lo tiene amedrentado y en suspenso su corazón. Las últimas

cartas de Ana, son mas tiernas que nunca. Impresionan por su profundidad lejana. Semejan los tintes carmineos y refulgentes de un crepúsculo semioculto bajo velos tenues de transparente nitidez.

Hoy regresa al hotel muy fatigado. No ha parado en todo el día. Aun en la puerta es asaltado por un sin fin de periodistas curiosos de los mas íntimos detalles de su vida. Un montón de fotógrafos hieren sus pupilas cansadas con sus fotonazos destinados a recoger para la posteridad su figura destacada y singular.

El conserje le entrega un carta. Rechaza con un gesto el ascensor. Ya en su habitación recogido blandamente en una gran butaca de terciopelo rojo examina la carta que aprietan sus dedos contraídos. La dirección está escrita a máquina. Con un pesado cortapapeles, adornado con un amorcillo labrado en bronce, rasga el sobre. Retiene unos segundos el papel sin desdoblarlo, indeciso. Su rostro es el del Herman Ulrich derrotado y anónimo. Con un esfuerzo magno reúne sus energías dispersas. Lee... al final de la carta, sus ojos nublados consiguen leer apenas:

"...los efectos personales, unos retratos, varios montones de cartas entre otros pequeños objetos, se hallan depositados en nuestra caja a su disposición."

Un pistoletazo en la noche amplia de un invierno helado puso fin a la vida de aquel hombre célebre, elevado a la categoría de estrella del teatro humano. La gente, la masa, no supo explicarse nunca cómo en pleno éxito, colmado de honores y de gloria, pudo lanzarse al abismo desde tan alto pináculo.

Pero a mi me consta, como a él, que fué el temor de enfrentarse con su alma vacía nuevamente, y no otra cosa, lo que le indujo a tal determinación.

Julio ROMEO



CUADERNO DE POESIA

ANTONIO MACHADO

NACI en Sevilla una noche de julio de 1875 en el célebre palacio de las Dueñas, sito en la calle del mismo nombre. Mis recuerdos de la ciudad natal son todos infantiles, porque a los ocho años pasé a Madrid adonde mis padres se trasladaron, y me eduque en la Institución Libre de Enseñanza. A sus maestros guardo vivo afecto y profunda gratitud.

Mis aficiones son pasear y leer."

A estos datos autobiograficos hay que añadir que viajó frecuentemente por España, que ejerció la enseñanza en Segovia y Madrid, y que en murió el 25 de febrero de 1939. Durante tres años apoyó fervorosamente el esfuerzo del pueblo en lucha contra la agresión totalitaria, para acabar agonizando en tierra extranjera como un soldado mas cuyo triunfo tanto habia anhelado el poeta.

...:"Pero amo mucho mas -decia ya en 1919- la edad que se avecina y a los poetas que han de surgir cuando una tarea común apasione las almas.

...Los defensores de una economia social definitivamente rota seguiran echando sus cuentas , y soñarán con toda suerte de restauraciones; les conviene ignorar que la vida no se restaura, ni se compone como los productos de la industria humana, sino que se renueva o perece. Sólo lo eterno, lo que nunca dejó de ser, será otra vez revelado, y la fuente homérica volverá a fluir. Deméter, de la hoz de oro tomará en sus brazos -como el dia antiguo al hijo de Keleo - al vástago tardio de la agotada burguesia y, tras criarle a sus pechos, lo envolverá otra vez en la llama divina!"

I

Yo voy soñando caminos
de la tarde. !Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
-La tarde cayendo está-
"En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arracársela un día,
ya no siento el corazón."

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.

La tarde mas se oscurece,
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
quien te pudiera sentir
en el corazón clavada."

II

Sobre la tierra amarga,
caminos tiene el sueño,
laberínticos, sendas tortuosas,
parques en flor y en sombra y en silencio;

criptas hondas,escalas sobre estrellas;
retablos de esperanzas y recuerdos.
Figurillas que pasan y sonrien
-juguetes melancólicos de viejo-;

imágenes amigas,
a la vuelta florida del sendero,
y quimeras rosadas
que hacen camino... lejos...

III

Desgarrada la nube; el arco iris
brillando ya en el cielo,
y en un fanal de lluvia
y sol el campo envuelto.

Desperté. ¿Quién enturbia
los mágicos cristales de mi sueño?
Mi corazón latía
atónito y disperso.

...!El limonar florido,
el cipresal del huerto,
el prado verde, el sol, el agua, el iris...
!el agua en tus cabellos!...

Y todo en la memoria se perdía
como una pompa de jabón al viento.

IV

Desde el umbral de un sueño me llamaron...
Era la buena voz, la voz querida.

-¿Dime: vendrás conmigo a ver el alma?...
Llegó a mi corazón una caricia.

-Contigo siempre... Y avancé en mi sueño
por una larga, escueta galería,
sintiendo el roce de la vesta pura
y el palpitar suave de la mano amiga.

V

Llamó a mi corazón, un claro día,
con un perfume de jardín, al viento.

-A cambio de este aroma,
todo el aroma de tus rosas quiero.
-No tengo rosas; flores
en mi jardín no hay ya: todas han muerto.

Me llevaré los llantos de las fuentes
las hojas amarillas y los mustios pétalos.
Y el viento huyó... Mi corazón sangraba...
Alma ¿qué has hecho de tu pobre huerto?

VI

Hoy buscarás en vano
a tu dolor consuelo.

Lleváronse tus hadas
el lino de tus sueños.

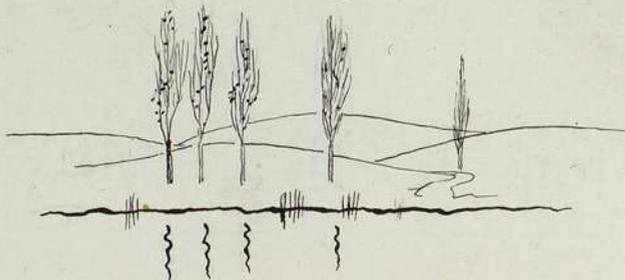
Está la fuente muda,
y está marchito el huerto.
Hoy sólo quedan lágrimas
para llorar. No hay que llorar ¡silencio!

VII

Galerías del alma... ¡el alma niña!
Su clara luz risueña;
y la pequeña historia
y la alegría de la vida nueva...

¡Ah, volver a nacer, y andar camino,
ya recobrada la perdida senda!

Y volver a sentir en nuestra mano,
aquel latido de la mano buena
de nuestra madre... Y caminar en sueños
por amor de la mano que nos lleva.



Versos a un amigo

a SANTIAGO ONTAÑON

Al pié de treinta y seis años,
treinta y seis melancolías
desnudan con manos frías
sus treinta y seis desengaños.

Trajo cada uno consigo
un renacer de esperanza
como una gallarda lanza
sobre unos campos de trigo.

Para en la orilla otoñal
tras la primavera breve
ir a convertirse en nieve
rota bajo el vendaval.

En vano la primavera
al son de mayos y abril
trajo ardores juveniles
para incrementar la hoguera.

Fiel e inexorablemente
sobre su rosal mas tierno
puso el hielo del invierno
sus mármoles lentamente.

Ya en la mitad del camino
bajo una tarde sombría
vió una corza que corría
hacia un oscuro destino.

Corza de mi juventud
que un día tuve en la mano,
¿a que poniente lejano
huyes con tal prontitud?

Apenas su puro aliento
sentí sobre el alma mía
cuando la vi que corría
hecha gacela del viento.

¡Qué prontamente maldices
a quien te siguió tan fiel,
dejándole solo hiel
de amorosas cicatrices!

De tu fugaz compañía
guardo sobre el corazón
un enlutado bordón
nostálgico de alegría.

Mas no quedó en el camino
toda la cosecha humana:
aún sobre cada mañana
brillan la amistad y el vino.

Si sientes que languidece
tu corazón de varón
acerca tu boca al son
que el dulce vaso te ofrece.

Que es el vino como un pozo
de entraña tan misteriosa
que alma que dolor rebosa
encuentra un sorbo de gozo.

Mira al fondo de tu vaso
y veras en su raíz
un paraíso feliz
cercado de un verde ocaso.

Y si ves la soledad
tejiendo a tu alrededor
rompe su velo traidor
con una fuerte amistad.

Pues con sus alas voraces
la soledad silenciosa
pone donde ella se posa
los quebrantos mas tenaces.

Amistad y vino son
embriaguez de los sentidos
con que los años perdidos
consuelan al corazón

Antonio APARICIO

NOTAS DE LECTURA

CARLOS EMPERADOR DE OCCIDENTE por D. B. WYNDHAM LEWIS, y CESAR BORGIA por ROBERT LEVY- Dos libros y dos vidas. La misma diferencia de concepción que separa ambos libros, separa las vidas a que se refieren.

Carlos V como emperador, no sabe comprender o no quiere comprender el que la exteriorización del humanismo en la Reforma significa la afirmación de la verdadera libertad humana contra la opresión que había en el mundo católico; no vio que la Reforma afirmaba la libertad del hombre; desconoció que había en ella una fuerza creadora positiva y no un sentimiento de rebelión contra el pasado religioso y espiritual, y que esa inclinación consistía en un deseo de hallar formas más perfectas en todas las esferas del espíritu creador.

El Renacimiento fué testigo de un encuentro tumultuoso del nuevo contenido espiritual de la vida cristiana, contenido espiritual que había ido incrementándose a través de toda la Edad Media, con las formas antiguas. Encuentro que tuvo lugar en la Dieta de Worms, donde el emperador, que en ocasiones es más papista que el Papa, se inclina a la prudencia, pues no puede fiarse de León X, dando tiempo a que las nuevas formas creadoras se organicen y estén dispuestas a la lucha, no contra el papado, ya que este hubiese cedido, sino contra las intransigencias de Carlos y su hijo Felipe.

Wyndham Lewis trata de justificar esta posición injustificable, ya que por la cerrazón de Carlos V y de sus consejeros hubo en Europa una serie de luchas y persecuciones, que todo hombre liberal de nuestra época no puede justificar. El autor no ha comprendido que si el Papado hubiese cedido a las peticiones primeras de Lutero que no afectaban al Dogma, no se hubiesen producido las segundas, que ya le afectaban, ni se hubiesen extendido las doctrinas de la Reforma a todos los países que alcanzó. Esta posición intransigente del autor, que durante todo

el libro defiende y ensalza la posición de la Iglesia y de Carlos V, logra que la personalidad de Carlos V aparezca con todos sus defectos y que el lector sienta (menos los fanáticos de la fé) un desasosiego al leer el libro.

. . .

El libro de Robert Levy es por el contrario ameno y agradable, ya que está imbuido por la conciencia humanista, que se dirige tanto hacia la antigüedad como hacia la naturaleza que varió el rumbo del hombre espiritual enderezándolo hacia el hombre como producto de la naturaleza.

Eso es lo que Levy vé en César Borgia, esa conciencia humanista que desencadenó las fuerzas naturales del hombre rompiendo cuantos lazos le unían al espíritu, y que en César se representa en la serie de sus crímenes y traiciones.

Y ese regreso a sus fuerzas naturales, esa manifestación de una nueva conciencia dió al hombre, y principalmente a César Borgia, una juvenil esperanza en sí mismo, en sus propias posibilidades creadoras. César comprende que el genio creador del hombre no reconoce frontera ni en el arte, ni en la ciencia, ni en su vida social o estatal, y se encamina a formar la gran Italia.

Todo esto es lo que nos hace ver en su libro Robert Levy, llevándonos encariñados con el protagonista a pesar de los muchos defectos que tuvo este.

. . .

CANTAFLARO, novela por ROMULO GALLEGOS

Dentro de un mundo de fantasmas y realidades se desarrolla la vida del veguero en la sabana venezolana, y esa vida es la que nos es narrada en Cantafalero, con todo lo poético y duro que ella tiene. Fuera del eje central novelesco de Florentino Coronado, aparecen tres personajes que en su vida buscan lo mismo

encauzar el sentimiento de rebeldía de todos los habitantes de la sabana y de que se establezca una justicia que "sa que los pata en el suelo de abajo no suceda lo que viene sucediendo desde que el mundo es mundo, que los que tra bajan son los pobres y los que se benefician los ricos". Esos tres personajes son: Juan Parao, el Dr. Cristosomo Paya y Juan el veguero.

Juan Parao, cuatrero, comandante y capataz de sabana lleva en la sangre la rebeldía y la injusticia de su mundo, injusticia que le obliga a ser cuatrero en un principio y al final jefe revolucionario. El siente la opresión de los latifundios, de las mil trabas que para llegar a este obstaculizan la pequeña industria del ganadero sin capital, conoce el recio trabajo, la paga escasa y la condición de siervo del peón, todo lo cual unido hace que cuando se pronuncian en el llano las palabras de "llanero abandona tu trabajo que te esclaviza al hombre, ensilla tu caballo y sígueme", se levante toda la sabana y se lance a la Revolución.

El Dr. Paya, impulsado por una fuerza misteriosa, camina tras la justicia que no encuentra ni en el campo conservador, ni en el liberal, ni en ninguno de los existentes, por lo que cansado de buscarla se retira apenado a sus sesiones de Hato Viejo.

Juan el veguero es un tipo distinto que se resigna a su triste suerte de perseguido, buscando en el aislamiento y en la separación del mundo, algún punto donde pueda vivir en libertad; y ante su fracaso aparece la cólera almacenada durante toda su vida, que furiosa le arroja contra aquellos que le obligaron a tener tan perra vida, que desaparece en el mismo momento en que hace justicia en el causante de sus penas.

La vida de estos tres personajes, las vejaciones que quieren causarle por su posesión de "El Aposento" obligan a Florentino a echarse al llano cambiando "el menudo por la morocota", reuniéndose con Juan Parao que está muriéndose.

En resumen, "Cantaclaro", libro de profundo valor social, escrito de manera fuerte y nueva, nos hace ver la profun-

dididad de la vida del llano en toda su realidad tanto poética como trágica. Como ejemplo de la vida poética figura una serie de coplas llenas de sentimientos legendarios de la tierra, como está que recogemos como punto de nuestro comentario:

El que nació para pobre
y su sino es niguatero,
manque le saquen la nigua
siempre le queda el aujero...

J. CAMPOS.

MI VIDA, autobiografía por ISADORA DUNCAN- Somos de los que creen que cuando el hombre está dotado del inestimable don del arte llega a una percepción de la vida a la que está negado el paso para los demás. Razón esta por la cual un libro de confesiones de un artista si va dictado por la sinceridad, sea de un gran valor para el estudio del corazón humano y de la personalidad.

En medio de un mundo azotado por los últimos resabios románticos y cuando las rosas más puras son pisoteadas por la bestia naturalista, surge la figura alada, inefable, de Isadora Duncan diosa en un mundo por descubrir y del que ella misma va a ser nave reveladora. Trae consigo una nueva interpretación de la vida y del Arte. Un poco antes, Nietzsche había pedido la exaltación del espíritu de la Danza. No significa esto una invitación generosa sino una vigorosa ofensiva. ¿Contra qué? Contra el espíritu de la pesadez que busca el halago de las moscas de la plaza pública. Inesperadamente emerge entre las confusiones del siglo la noble figura de una mujer americana que habla directamente al espíritu desoyendo obstinadamente la demanda tenebrosa de una conciencia acartonada por largos años de estancamiento en el tembloroso campo de la Danza. Y es el espíritu de la danza el que resurge reivindicando una antigüedad plena de belleza creadora. Ante la inmensidad angustiadora del mar, Isadora Duncan siente la revelación de la infinitud de la vida en el tiempo y en el espacio, y de aquí deduce su nueva interpretación de la Danza como esencia pura de la vida múltiple. ¿Pero es que hay algo nuevo bajo el sol sin edad posible? Ante

riormente los griegos habían ensalzado en las riberas del Egeo la ligereza de la vida sujeta al ritmo dionysíaco de los dioses antiguos. Isadora recoge aquel legado enterrado durante siglos en espera de la hora de su renacimiento. Todo el libro es la historia de este fatigoso peregrinar a través de un mundo -banqueros, falsos artistas, especuladores y mixtificadores del Arte-ensordecido por bajas luchas. Isadora, fija en su ideal, marcha obstinadamente hacia un clamoroso apoteosis. El libro recoge fielmente -sin hipocresías, sin cinismo- aquel sentido heroico de la gran bailarina que entregó toda su vida y toda su fortuna al enaltecimiento de su arte esplendoroso. Es la historia de una lucha tenaz con la vida, para acabar imponiéndose a ella, doble gándola, sometiendo a los designios de una pasión espiritual que raramente se da en el espíritu de los hombres. Es la mujer extraordinaria y la artista genial que ennobleció toda una época. Amores desenfrenados, exaltaciones volcánicas, una generosa actitud ante todas las cosas, ante los hombres y ante la vida, abierta a todas las pasiones, a todos los grandes anhelos. Sumisa, humilde ante el genio, heroica ante las ingraticitudes, orgullosa de su arte sin par, sobrecogedor. "Humana, demasiado humana" ante el dolor y el amor, fué una ráfaga de lo inespresable cruzando por un mundo donde la alta expresión del arte era, como aún sigue siendo, un grito perdido, una palabra incomprendida.

A. A.

...

VICKI BAUM Y NUESTRA EPOCA

Tengo entendido que Vicki Baum es austriaca. Su rostro lo he visto por primera vez hace unos días en un número de la revista chilena "Crítica" y he podido comprobar que responde a la idea que me había forjado de ella. So-

bre todo sus ojos. No podían ser de otra manera los de una persona que sabe captar hasta el punto en que lo hace ella los matices de la vida que pasa a su lado.

Quiero referirme solamente a este aspecto de su literatura. Y lamento no estar en condiciones de poder estudiarla desde sus comienzos para intentar un ensayo a fondo, como ella merece.

Recuerdo la impresión que me produjo la primera obra que lei de ella: "El Lago de las Damas" en su versión francesa. Era un libro desconocido de un autor desconocido que me caía en las manos. Y no creí que quien tan bien expresaba sentimientos masculinos con tanta fuerza era una mujer. Mas tarde he leído "Ina", "Elena Weisfeuer", "Viaje de vuelta" y últimamente "Gran Hotel". En todas ellas encontré las mismas cualidades y, a pesar de mi incapacidad para hacer crítica literaria, voy a intentar fijarlas en la medida que me sea posible.

La obra de Vicki Baum corresponde a esa literatura de postguerra en la que se agitan personajes desclasados, y no en el sentido político que apenas lo perciben, sino en consecuencia de sus propias aventuras personales y por haberse roto esa clasificación social en que descansaba la Europa de antes de la guerra. La diferencia fundamental entre las dos literaturas, y las dos sociedades, es ésta: el sentido ascendente, hacia el porvenir, hacia la solución de los problemas y la felicidad final de los protagonistas. La lucha es la intriga, pero el lector está seguro de que cerrará el libro con la mejor impresión y sin quedarle ese fondo de remordimiento por la parte que le toque en la persistencia de las miserias humanas.

Por el contrario, a partir de los libros de guerra en que empiezan a presentarse los interrogantes acusadores, aparece un tipo de novela que corresponde exactamente con la situación desequilibrada de la sociedad. Ya no valen las viejas clasificaciones. Un país ha tenido el valor de hacer tabla rasa con lo que existía consagrado por los siglos y la nueva vida se orienta en un sentido de justicia que empalma exactamente con el sentimiento

íntimo del pueblo. Hay una nueva serie de escritores que se entregan decididamente a la nueva causa y se produce ese enorme desarrollo de la literatura llamada social. Son las vidas de los humildes, poetizadas, descritas, falseadas incluso, para obtener unos resultados de esperanza o señalar la imposibilidad de que continuen las cosas como están.

Pero hay otros escritores a quienes no llegan mas que los ecos de estos problemas. Empeñados en pasar el espejo a lo largo del camino, según la fórmula de Stendahl, describen lo que ven y entran en el personaje a través del hombre, sin tener en cuenta su significación social. Creo que esta ha de ser la literatura que perdurará y que a la larga se verá mas a través de ella que de la falsamente ambientada.

A este género de escritores pertenece Vicki Baum. No se puede sacar de ninguna de sus obras el ideal humano, el tipo novelesco, que sirva para acomodar nuestras vidas. Los que en uno de los días de la suya pasan ante nuestros ojos no van a hacer nada en el mundo. Están de paso, inquietos del mañana, como el propio lector. Y no persiguen otro fin que el sostenerse, el pervivir, sobre todo el salir de apuros. Porque la vida es ahora difícil y ninguno de sus

personajes puede tener unos planes formados, para sujetarla a ellos.

Todo esto es sencillo de enunciar pero la dificultad arranca cuando hay que meterse dentro de estos seres y abrir todos los resortes de sus sensaciones imprecisas. La vida se desarrolla en sumas de momentos en los que no se regatea nada porque al no existir seguridad en el futuro todo el vértigo se consume en el presente.

Y así los ve Vicki Baum, hasta tal extremo que solo en una de las obras que he leído aborda el problema de una vida entera -Ina-. En las demás ya es una temporada de verano, ya son tres días en un hotel, o una aventura también en tres días entre Berlín y París. Después de estas fechas, los personajes siguen por ahí, vivos, rodeándonos. No sabemos si algún día hablaremos con ellos o si lo habremos hecho ya.

Por eso creo que el valor de las novelas de esta escritora supondrá mas, como expresión de la Europa encajada entre las dos convulsiones guerreras, base movidiza de regímenes de aventura, y sociedad en trance de desaparecer.

Y lo que admiro mas en Vicki Baum es su capacidad para haberla recogido con una fidelidad que la hará entrar en el mundo literario al huir del otro.

P. DE LA FUENTE



